

9. Giros y estrategias como medidas de contingencia durante la pandemia. Dos experiencias en educación superior en el Instituto Superior de Formación Docente – ISFODOSU. República Dominicana

Turns and Strategies as Contingency Measures During the Pandemic. Two Experiences in Higher Education at the Higher Institute of Teacher Training – ISFODOSU. Dominican Republic

Jacqueline Murillo Garnica

© <https://orcid.org/0000-0003-3612-5131>

✉ jacqueline.murillo@isfodosu.edu.do

Instituto Superior de Formación Docente “Salomé Ureña”,
Santo Domingo, República Dominicana

Resumen

El brote de la pandemia de COVID-19 tuvo un impacto global en todos los ámbitos de la vida, y la educación superior no ha sido la excepción. Las universidades de todo el mundo se vieron obligadas a enfrentar un desafío sin precedentes: adaptarse rápidamente a un entorno virtual y garantizar la continuidad de la educación de sus estudiantes.

Cita este capítulo / Cite this chapter

Murillo Garnica, J. (2023). Giros y estrategias como medidas de contingencia durante la pandemia. Dos experiencias en educación superior en el Instituto Superior de Formación Docente – isfodosu. República Dominicana. En: Marín Altamirano, C. y Peña Rengifo, C. A. (Eds. científicos). *Centros de escritura y aulas de clase. Investigación y experiencias en pandemia*. (pp. 233-257). Cali, Colombia: Editorial Universidad Santiago de Cali.

En este capítulo, exploraremos la forma en que el ISFODOSU, en el recinto Juan Vicente Moscoso de San Pedro de Macorís, República Dominicana, enfrentó los desafíos de la pandemia.

Para eso, se expone la experiencia vivida por la comunidad académica del recinto, en torno a las clases impartidas bajo la modalidad de presencialidad remota, con sus “desafíos y aprendizajes”. Especialmente, se analizan dos experiencias académicas y las lógicas que las generaron.

También, se examinan las condiciones contextuales que acompañaron la transición de las prácticas presenciales a las de la virtualidad, los planes intensivos de formación que tuvieron que ser desarrollados con el fin de atender las necesidades del equipo docente, los retos que tuvo que asumir el ISFODOSU durante la transición, como la falta de conectividad, la deficiente calidad de los servicios eléctricos, la falta de recursos tecnológicos, y el desconocimiento en el uso de las nuevas tecnologías.

Por último, se revisan las particularidades que los formadores de formadores tuvieron que asumir, al enfrentar las responsabilidades inherentes de la virtualidad.

Palabras Clave: COVID-19, ISFODOSU, Virtualidad, Acceso y brecha digital, Experiencia estudiantil, Adaptación de las universidades, Semilleros de investigación, Innovación educativa.

Abstract

The outbreak of the COVID-19 pandemic had a global impact on all aspects of life, and higher education was no exception. Universities around the world were forced to face an unprecedented challenge: adapting quickly to a virtual environment and ensuring the continuity of their students' education.

In this chapter, we will explore how ISFODOSU, at the Juan Vicente Moscoso campus in San Pedro de Macorís, Dominican Republic, faced the challenges of the pandemic.

For that, we reviewed the experiences of the academic community at the campus, focusing on classes taught through remote learning and the associated “challenges and learning opportunities.” Specifically, two academic experiences and the underlying logics that generated them.

The contextual conditions accompanying the transition from in-person practices to virtual ones are also examined, along with the intensive training plans that had to be developed to meet the needs of the teaching staff. The article also discusses the challenges that ISFODOSU had to tackle during the transition, such as connectivity issues, poor quality of electrical services, lack of technological resources, and unfamiliarity with the use of new technologies.

Lastly, the article reviews the specific responsibilities that teacher trainers had to assume when facing the inherent responsibilities of virtual education.

Keywords: COVID-19, ISFODOSU, Virtuality, Access and digital divide, Student experience, Adaptation of universities, Research seedbeds, Educational innovation.

En contexto

El recinto Juan Vicente Moscoso, es una de las seis sedes de la Pedagógica Dominicana, o Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, ISFODOSU, como se le conocía inicialmente. Está ubicada en la región oriente de República Dominicana, con una población estudiantil de 500 alumnos (2022). El recinto cuenta con residencias estudiantiles que acogen a un 70% de los aspirantes a ser profesores de la región y del país. La sede cuenta con seis programas de pregrado, licenciaturas, a saber: Educación inicial, Educación Primaria Primer Ciclo, Educación Primaria Segundo Ciclo, Educación Primaria orientada a las Ciencias Naturales y Biología y Educación Física.

A nivel de servicios e infraestructura, el ISFODOSU, proporciona conexión a internet, gratuita e ilimitada para los actores del proceso, entornos educativos adecuados para el aprendizaje y enseñanza

de los contenidos, equipos tecnológicos y servicio de alimentación en comedores universitarios. Por otra parte, el gobierno dominicano subsidia con un estipendio mensual a aquellos estudiantes que mantienen un nivel académico de setenta sobre cien (70/100). Cabe destacar que la universidad es gratuita, y el ingreso de cada aspirante depende de superar dos filtros o exámenes de ingreso.

Para el mes de marzo de 2020, momento en que se declaró el confinamiento en República Dominicana a causa de la pandemia generada por el COVID-19, el recinto Juan Vicente Moscoso, una de las seis sedes de la Pedagógica Dominicana contaba con 520 estudiantes, y los programas eran completamente presenciales. Algunos pregrados como la licenciatura en Ciencias Naturales y Biología alternaban dos veces a la semana con laboratorios en las horas de la tarde y un programa de inglés por inmersión exigido para todos los pregrados, en la misma franja horaria. Estas dos actividades académicas exigían la permanencia de los estudiantes en la sede de San Pedro de Macorís.

De la población completa de educandos, aproximadamente el 60% eran internos y provenían de poblaciones aledañas al municipio de San Pedro de Macorís y un buen número de ellos, procedían del sector rural. Su permanencia en el recinto era semanal y viajaban a sus lugares de origen los viernes y regresaban al recinto los lunes para continuar con sus estudios durante la semana.

Dentro de este contexto, la administración del recinto venía fortaleciendo la capacitación de docentes en el uso de las herramientas tecnológicas para la inserción de los cursos en la plataforma Moodle, a través de talleres y cursos prácticos durante el 2019.

La Pandemia se instaló con ciertos mitos y miedos que se fueron reconfigurando en la medida en que se generaban estrategias para fortalecer las nuevas formas de impartir las clases en el ISFODOSU. Estudiantes, docentes y personal administrativo, hicieron frente a los nuevos desafíos, fruto de la realidad que se asumió a raíz del COVID-19, en concreto, en el recinto Juan Vicente Moscoso de San Pedro de Macorís, República Dominicana.

Al tomar como punto de partida el contexto mencionado anteriormente y situándonos en un momento posterior, cabe analizar la experiencia vivida por la comunidad académica del recinto, en torno a las clases impartidas bajo la modalidad de presencialidad remota, con sus “desafíos y aprendizajes”, también revisar dos experiencias académicas con sus adaptaciones dentro de esta modalidad.

La vida académica a través de pantallas

El cambio de la presencialidad en el aula a la presencialidad remota estuvo mediada y ligada a plataformas y dispositivos; y con ello, las dinámicas de interacción y relacionamiento para estudiantes y docentes tuvieron que reconfigurarse, para hacer frente a la situación, tratando de mantener de alguna manera la normalidad académica y la continuidad del cuatrimestre.

Como desde antes de la pandemia se venía impartiendo un programa de formación dirigido a los docentes, en torno al manejo de herramientas tecnológicas y la inserción de los cursos en la plataforma Moodle, la institución pudo mantener la continuidad académica una vez se estableció el confinamiento. Los alcances en este sentido fueron significativos porque la modalidad de presencialidad remota no desestabilizó los procesos formativos en su totalidad. Sin embargo, es importante anotar, que esta capacitación no fue pensada ni puesta a prueba bajo las condiciones logísticas, tecnológicas y académicas impuestas en el contexto del confinamiento global.

Aun así, posibilitó el tránsito a una modalidad diferente de la que conocía la comunidad académica del ISFODOSU y las clases se trasladaron a un entorno digital y de alguna manera empezó a normalizarse esta modalidad de presencialidad remota en los hogares de estudiantes y docentes, a la vez que nuevos retos surgieron a causa de las condiciones que imponía el encierro.

Uno de los primeros retos tuvo que ver con las nuevas formas de interacción. La presencialidad en el recinto, posibilitan múltiples formas de relacionamiento a través del espacio físico, los eventos culturales

y las dinámicas propias del encuentro entre personas que comparten intereses sociales y profesionales; muchos de los estudiantes que vivían en municipios aledaños, pasaban la mayor parte del tiempo dentro de la institución y regresaban a casa los fines de semana; con el confinamiento y el cambio de las dinámicas cotidianas, estudiantes y docentes debieron asumir el reto de integrar su vida social, académica y familiar en un único espacio físico y hacer las adaptaciones necesarias para mantener de alguna manera su conexión con el mundo de la academia.

Lo anterior repercutió en el aspecto emocional y motivacional, especialmente en una cultura como la dominicana, con un predominante arraigo en las costumbres sociales propias de la isla; en donde se vieron afectados los vínculos personales y sociales y desde luego, la forma como se percibía la educación.

En gran porcentaje, los actores académicos al igual que la mayoría de las personas a nivel global, tuvieron que afrontar situaciones de contagio y pérdida de empleo en su círculo familiar, como consecuencia de la expansión del COVID-19. Desde Bienestar estudiantil, se recibieron y gestionaron varios casos de docentes y estudiantes, que expresaron desesperación, desánimo y agobio en el día a día en sus hogares.

El aspecto emocional en los estudiantes de nuevo ingreso, tuvo matices particulares en la medida en que iniciaron su licenciatura fuera del recinto, bajo una modalidad que se estaba adoptando sobre la marcha, sin equivalencia frente a las expectativas que normalmente tiene un estudiante que comienza una carrera presencial, en donde las motivaciones giran en torno a la experiencia de habitar un nuevo espacio para sumergirse en la vida universitaria, especialmente para quienes provenían de zonas rurales y buscaban un cambio de entorno.

Los docentes por su parte tuvieron que hacer frente a su situación personal y la de los estudiantes, su figura a través de las pantallas representaba la continuidad de la vida académica y en cierta medida el salón de clase. Para marzo de 2020, la planta de profesores contaba con un grupo de académicos extranjeros, cuya presencia obedecía al

programa PIAC, de la administración de Danilo Medina, el cual buscaba fortalecer el nivel de la educación superior en la isla.

Muchos de estos profesores, tuvieron que pasar el confinamiento lejos de su país de origen y de su familia, en algunos casos completamente solos y con el temor que implicaba el contagio en estas circunstancias.

En general, para los diferentes actores, fue un reto mantener el entusiasmo en el trabajo y en el estudio, pues existía la creencia de que el confinamiento no duraría mucho tiempo. Sin embargo, se fue extendiendo al igual que la incertidumbre en torno al futuro.

Para hacer frente a estos retos, el ISFODOSU instauró mecanismos para acompañar a estudiantes y docentes en el proceso de adaptación necesario para integrar la modalidad de presencialidad remota, constituyó brigadas y equipos para contactar, hacer seguimiento y capacitar, especialmente a aquellos estudiantes que iniciaban sus licenciaturas y a estudiantes y docentes en general, con la finalidad de contrarrestar los traumatismos presentados.

Otro de los retos que debieron asumir los estudiantes y docentes y que también permeó el aspecto emocional, se relacionó con el tema económico. A partir de marzo de 2020, los beneficios de alimentación y conectividad, tuvieron que ser asumidos por estudiantes y docentes; muchos de estos actores, no disponían de medios y/o recursos y el esfuerzo por mantener la continuidad académica, afectó considerablemente la economía familiar.

En la medida en que se buscaban soluciones para atender las necesidades económicas y las demandas académicas, se debía mantener la responsabilidad en la docencia y el rendimiento académico, con un mayor grado de autonomía. Múltiples retos en un corto espacio de tiempo.

La afectación económica, sumada a las limitaciones tecnológicas fueron generando un reto mayor y la comunidad académica en general, tuvo que redoblar esfuerzos para hacer frente a la situación. En marzo de 2020, el 80% de estudiantes y docentes no contaban

con conectividad y acceso a internet de calidad, requerimiento fundamental para la modalidad que iba a suplir por más de un año la presencialidad, a este panorama se sumaron los cortes prolongados del servicio de energía en la región oriente de la isla.

En torno al tema tecnológico también se evidenciaron situaciones de familias que contaban con un único equipo, limitando el proceso de enseñanza aprendizaje. Ante la situación, el Gobierno dominicano, puso en marcha un plan para dotar de tablets y portátiles a la mayoría de los estudiantes que presentaban dificultades para continuar con sus estudios. Esta medida favoreció a muchos de ellos, pero la cobertura para atender tantas necesidades no fue suficiente.

Las clases a través de píxeles.

El proceso de formación de docentes en el ISFODOSU, implica un gran porcentaje de trabajo práctico en aula, sin embargo, ante la contingencia de salud por COVID-19, el sistema nacional de educación tomó la decisión a manera preventiva, de cerrar los centros educativos públicos y privados en su totalidad, hasta abril de 2021.

Este cierre obligatorio, repercutió en la institución y en los formadores del área de práctica docente, pues se convirtió en un reto de suma importancia, por el peso que las prácticas formativas tienen en los programas de la institución. Ante este desafío, se generó una transición de dichas prácticas presenciales, a prácticas teóricas desarrolladas en simulaciones y experiencias comunitarias, de la realidad que estaban viviendo los estudiantes en sus diferentes contextos.

Dado que en el ISFODOSU los estudiantes desde el primer año de formación inician el proceso de prácticas presenciales en centros educativos, hasta llegar al final de sus estudios, con la elaboración de un Informe final de investigación bajo la modalidad de Investigación Acción.

La llegada de la pandemia además representó un gran desafío para el personal que se desempeñaba en el área de práctica docente, debido a que fue necesario desmontar una estructura que había estado

funcionando por décadas, con un andamiaje construido con base en los centros educativos. Ante esta nueva situación fue necesario:

- Hacer una reingeniería de los vínculos de comunicación entre todos los actores del proceso formativo.
- Orientar a los actores del proceso (docentes del área, estudiantes, centros educativos, docentes anfitriones), de forma acelerada, sobre el uso adecuado de las tecnologías en esta nueva modalidad.

A todo lo anterior, podemos abonar como reto, la falta de competencias en materia de educación virtual, de algunos de los actores vinculados a esos procesos, lo que provocó que fuera necesario, desarrollar planes intensivos de formación, en materia de plataformas y *softwares* educativos, con el fin de atender las necesidades del equipo docente, y al mismo tiempo, formar a los estudiantes en los contenidos de las asignaturas y en el uso de la tecnología.

Durante la implementación de los planes intensivos de formación, la Institución no contaba con una plataforma educativa propia que le permitiera organizar y gestionar los temas administrativos, logísticos y educativos derivados de las dinámicas propias de los programas académicos, herramienta coyuntural en los procesos que se iniciaban y los que estaban por desarrollarse.

Al abordar puntualmente el tema de las clases, los docentes tuvieron que contemplar desafíos diferentes a los ya habituales dentro su rol como formadores. A la preparación de las clases, se sumó la incorporación en tiempo récord de recursos tecnológicos para el desarrollo de las mismas; probablemente en la actualidad, es mucho más cercano el uso de plataformas de conexión, además de la creación y participación en reuniones remotas, pero para el momento de la pandemia, situándonos puntualmente en marzo de 2020, en el contexto del ISFODOSU, estas dinámicas no eran cercanas para la comunidad académica y no se contemplaban en un entorno de presencialidad permanente.

Los docentes no solo debieron comprender e incorporar nuevas tecnologías, sino que además tuvieron que hacer adaptaciones a fin

de dinamizar las clases para incentivar la participación y motivación de los estudiantes.

¿Cómo mantener la atención y la motivación de los estudiantes a través de las pantallas?, era uno de los tantos retos a los que se enfrentaban los docentes. No era fácil hacer seguimiento a un número determinado de estudiantes e incentivarlos a participar, cuando su atención estaba dispersa en un escenario que no relacionaban con lo académico, y en el que cada uno tenía unas condiciones físicas específicas. Un porcentaje elevado de estudiantes tenía la percepción de que estaban recibiendo las clases de manera virtual, más no de presencialidad remota y este imaginario llevaba a participar en el proceso con un menor nivel de entrega.

Una vez superado el tema tecnológico, el desarrollo de cada clase era un gran reto en sí mismo, al no tener contacto visual con los estudiantes, ya que muchos de ellos preferían no activar las cámaras, se hacía complejo para el docente establecer cómo se estaba recibiendo la información. También se presentaba en gran porcentaje, ausencia y deserción por parte de los educandos, situaciones ante las cuales los docentes no sabían exactamente cómo proceder en un momento en que el abandono en la mayoría de los casos obedecía a problemas económicos, falta de recursos tecnológicos o problemas emocionales.

El mensaje de la institución era el de total apoyo a los estudiantes, esto, sumado a las circunstancias personales de alumnos y docentes, en un momento en que “nos sentíamos vulnerables como especie”, hacía más complejo llevar a cabo los procesos de evaluación en términos de rigurosidad.

Para los docentes, el mantener la calidad y ética en el desarrollo de las asignaciones evaluativas de los grupos de estudiantes, fue un desafío permanente, pues esto implicó, la búsqueda de estrategias que permitieran afianzar los valores relacionados con la responsabilidad, respeto a las ideas de compañero, la originalidad de los trabajos y el respeto a los derechos de autor.

Lo anterior, es considerado de vital importancia, pues el proceso de construcción del conocimiento, individual y colectivo, requiere un

nivel ético/moral, por ello, lograr que los estudiantes justificaran, soportaran y defendieran sus trabajos evaluativos, como una solvencia del proceso de comprensión a partir de su elaboración, fue sumamente retador.

El reto consistió, para gran parte de los docentes, en desplegar la creatividad, reinventar la praxis y desarrollar resiliencia. En conclusión, cada clase fue un espacio para repensar nuevas posibilidades de integración con los estudiantes, buscar caminos alternos, experimentar metodologías, intentar construir un espacio conjunto para que la vida académica siguiera transcurriendo.

La experiencia de las clases en remoto permitió cambiar algunos de los paradigmas frente a la tecnología y pensar en su incorporación como un medio para fortalecer la educación. Ya que la formación en la institución ha sido tradicionalmente presencial, la adaptación de la tecnología para el grupo de profesores se ha convertido en una nueva apuesta, entendiendo que la educación es una construcción permanente, por ello, estas herramientas pueden fortalecer los procesos de formación y se pueden apropiar como un instrumento más, no como el todo.

En este análisis también es importante revisar la implementación de estrategias que fomenten el respeto hacia la heterogeneidad de los grupos de trabajo. Este reto surge de la dificultad de los docentes para el uso y desarrollo de estrategias que promuevan el equilibrio de oportunidades y beneficios a estudiantes que se sienten más identificados con entornos audiovisuales, que con aquellos que muestran destrezas específicas en cálculo o redacción, o bien, para los estudiantes que necesitan en menor o mayor medida de un acompañamiento más cercano con su profesor.

Por ello, identificar las particularidades, sin privilegiar, para el mejor aprovechamiento de las generalidades, se ha convertido en toda una competencia.

Lo anterior se relaciona con el desafío de atender a la diversidad considerando los diferentes estilos de aprendizaje. Los estudiantes son conscientes de que, el hecho de que la metodología a distancia requie-

re de mayor autonomía; por su parte los docentes necesitan atender los diferentes estilos de aprendizaje, para que bajo la modalidad de presencialidad remota no se limite el desarrollo de los diversos estilos cognitivos. Para estimular al aprendizaje en los estudiantes, es fundamental identificar las diferencias individuales, tipo de inteligencia etc., que se logra de forma más asertiva en la presencialidad.

Para los docentes, ha sido retador el desarrollar desde la virtualidad: las relaciones sociales, fomentar la cultura, enriquecer los procesos afectivos y emocionales de los estudiantes.

Los procesos mencionados, son necesarios para el desarrollo de competencias blandas y, forman parte de la filosofía de la comunidad educativa del ISFODOSU, ya que, dentro de sus valores, el contexto y desarrollo de habilidades y competencias, relacionadas con lo psicoafectivo, es fundamental.

Por lo anterior, se determina como desafiante, el hecho de que, la virtualidad puede limitar la generación de estos procesos, pues los currículos, están diseñados para desarrollar las competencias desde la presencialidad.

Así pues, aún y cuando la planificación de actividades de extensión, relacionadas con estos aspectos psicoafectivos se han desarrollado, desde la virtualidad se pierde en cierto grado, el sentido de socialización y compenetración que se pudiera desarrollar en un entorno presencial.

Por ello, podemos asumir que, la transformación de la práctica docente ha representado uno de los más grandes desafíos para el recinto; y los cambios y adaptaciones se han proyectado con el objetivo de que los egresados no se vean afectados para el ejercicio de su profesión, pues son estos los que al final deben desarrollar las competencias planteadas en el currículo.

El entorno digital

Definir los límites de un entorno digital, percibido como virtual, es otro de los retos que generó el estudio remoto y el teletrabajo. La

fusión de lo académico, con lo laboral, personal y familiar llevó a jornadas intensas de actividades, comprometiendo la salud física y mental de estudiantes, profesores y personal administrativo de la Institución.

Es importante establecer horarios laborales saludables, en procura del bienestar de la comunidad educativa, con el compromiso de lograr el desarrollo de las competencias que requiere cada plan de estudio y, sobre todo, incorporar metodologías que impliquen mayor autonomía en ambos actores.

Ha sido un reto el establecer horarios de trabajo “normales”, muchas veces los docentes incurrieron en prácticas poco saludables, como el responder ante cualquier llamado de los estudiantes, sin importar la hora en que se producía dicha solicitud. Esta disponibilidad también se trasladó a la apertura de diferentes canales de comunicación con los alumnos, que en muchos casos resultaron invasivos y hacían más extenuantes las jornadas laborales.

Particularmente, la virtualidad para los formadores de formadores implica la necesidad de dedicar mayor cantidad de tiempo a la preparación de los contenidos virtuales y sus respectivas didácticas.

Por ello, asumir las responsabilidades inherentes a la práctica docente, sin sacrificar las horas destinadas a otras actividades de investigación, extensión, familiares, de recreación, entre otras, se ha convertido en un desafío.

La institución frente a la presencialidad remota

Entre los retos que tuvo que asumir el ISFODOSU tenemos la falta de conectividad, la deficiente calidad de los servicios eléctricos, la falta de recursos tecnológicos, el desconocimiento de plataformas para el desarrollo de los programas de estudio, adicional a los aspectos particulares de cada grupo de trabajo y de cada estudiante (relacionados con la personalidad y actitud frente a la virtualidad).

Estos aspectos, dificultaron la socialización y el proceso de enseñanza aprendizaje, acotando que, dicho proceso no necesariamente puede

darse de manera simultánea, a tiempo real y/o sincrónico, lo cual, puede crear discontinuidad para desarrollar los contenidos de cada asignatura, de forma clara y fluida.

El desafío para la institución se enmarcó en la necesidad de adaptarse a un modelo de aprendizaje, diferente al que responden los programas que se ofertan en el recinto y en la resignificación del rol de la universidad, como mediador y facilitador de algunos recursos subsidiados que facilitan el proceso pedagógico.

Capitalizando la experiencia vivida durante el 2022, la institución trazó una ruta de actividades para el periodo 2021, y fortaleció la plataforma didáctica y las dinámicas para renovar la forma de impartir las clases en remoto.

¿Qué nuevos desafíos nos dejó esta experiencia?

i) La consulta en fuentes confiables para la elaboración de asignaciones evaluativas

Desde la presencialidad y en mayor medida desde las clases virtuales y remotas, sigue siendo para los docentes un desafío, el transmitir la necesidad a los estudiantes, de recurrir a fuentes fiables de consulta y, el desarrollo de habilidades de análisis de la información, para poder elaborar textos inteligibles y con cierta calidad gramatical, a nivel universitario.

ii) Rediseño de temas de investigación abordados desde la virtualidad, y para la virtualidad, con metodologías que contemplen este entorno

Es necesario reactivar o replantear las actividades de extensión, las cuales desde la virtualidad pierden un poco el sentido de socialización y compenetración que se pudiera desarrollar en un entorno presencial.

iii) La confiabilidad de los procesos evaluativos para el desarrollo de las competencias específicas de cada programa

Experiencias:

Semillero Escrituras Creativas

Enfrentar el aislamiento sin afectar el transcurso de los proyectos programados, implicó repensar en cómo proceder y seguir trabajando en remoto, desde un nuevo diseño de los encuentros sincrónicos. Fue el caso puntual del Semillero Escrituras Creativas y los caligramas. Actividades que se generaron en el recinto Juan Vicente Moscoso.

Si los encuentros presenciales se establecieron en franjas semanales de dos horas cada ocho días, con un eje central como la escritura y los procesos de creatividad, a partir del ejercicio literario, el Semillero continuó su curso, sólo que se continuó en remoto, pese a los inconvenientes que se presentaban con el acceso a la conectividad, por parte de algunos de los semilleristas que vivían fuera del perímetro municipal.

Se armaron equipos de trabajo con los estudiantes que apadrinaron a aquellos compañeros que presentaran dificultades de conexión, de tal manera que enviaban sus creaciones a través de éstos, y así seguían la programación establecida del semillero.

Para la retroalimentación de los textos narrativos o líricos, como resultante del proceso creativo del semillero, ésta se hacía en el nuevo horario de reuniones con dos opciones de horarios de encuentros a la semana. Lo que se buscaba con esta estrategia era que los estudiantes no se desanimaran y continuaran con su producción literaria, y con las metas trazadas en el semillero, como la publicación de un libro.

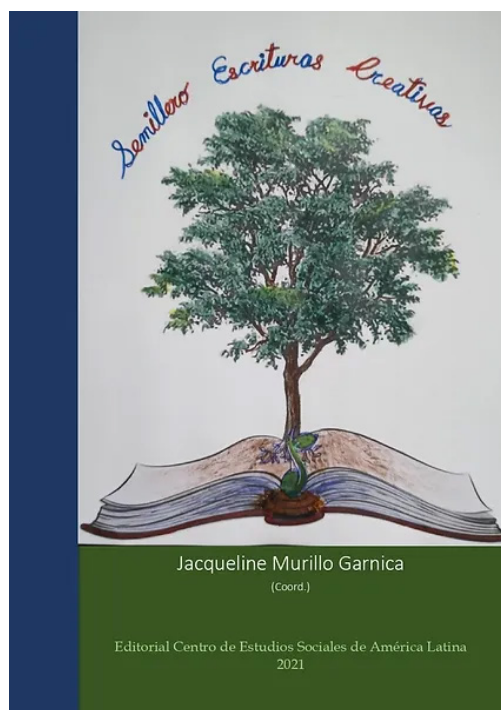
En este sentido seguimos con los encuentros en plena pandemia, con dos horarios y con beneficio de padrinos para los estudiantes en riesgo de no poder asistir.

Como consecuencia de los dos primeros años de reuniones semanales con los semilleristas fue la publicación del primer libro del Semillero Escrituras Creativas, cuyo lanzamiento se realizó el pasado mes de

noviembre de 2021, de manera virtual al igual que la edición del texto y con la colaboración de la editorial Centro de Estudios Sociales de América Latina (CES—AL.) de Ecuador. Anexo el enlace del libro digital del semillero:

<http://jmcaste.blogspot.com/2021/10/descargar-semillero-escrituras-creativas.html>

Figura 12. Semilleros escritura creativa.



Fuente: Editorial de Estudios Sociales de América Latina (2021).

Los caligramas

Otra de las estrategias que significaron rediseñar el proyecto que inicialmente se había incubado en la asignatura de literatura infantil, del recinto Juan Vicente Moscoso, consistió en vincular las ciencias naturales y la biología con la literatura y la didáctica de la lengua española, para los estudiantes de cuatro de las licenciaturas.

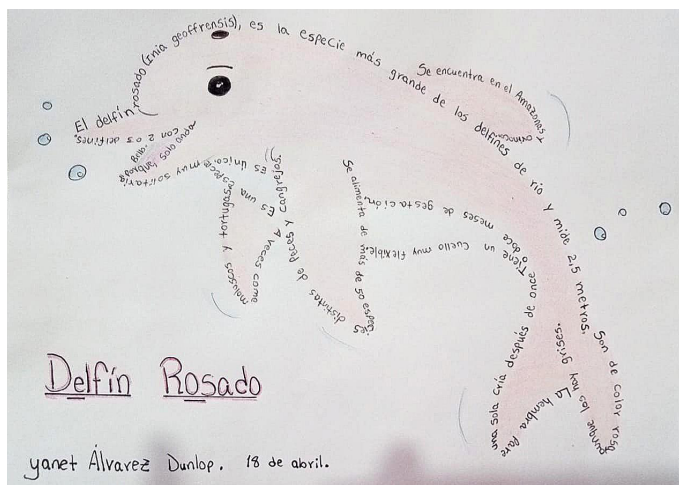
Con esta iniciativa se dio cobertura a otras asignaturas diferentes de literatura infantil, explorar el contexto, la investigación sobre especies de animales en vía de extinción, la consulta en fuentes primarias, la relevancia de seleccionar la información recabada para ser analizada, lograr textos que den cuenta del proceso de investigación y su posterior producción poética a partir de las características del ser vivo (animal) seleccionado.

Esta labor surge de la necesidad de concentrar en una sola actividad, varias asignaturas que permitan fortalecer los procesos de investigación, la escritura, producción textual y la capacidad creadora y artística con la construcción del caligrama a partir de la indagación de la información.

Cabe destacar que esta actividad contó con una galería virtual en la que cada autor tuvo la oportunidad de explicar su proceso investigativo, creativo y artístico. A la fecha, el ejercicio continúa con algunas materias que siguen bajo la modalidad virtual y las asignaturas presenciales del recinto Juan Vicente Moscoso.

Se adjuntan algunos de los caligramas como producto de esta nueva actividad:

Figura 13. Caligrama: Delfín.



Fuente: Elaboración propia.

Si viéramos más allá

Si viéramos más allá, escucharíamos un gritar,
sí viéramos más allá, es una especie que no puede más,
sí viéramos más allá notaríamos el peligro,
los ríos están contaminados, aspectos que el ser humano ha causado,
por eso el delfín rosado está siendo amenazado.

Si viéramos sus cualidades, tal vez entremos en razón,
por eso en este momento te diré cuáles son:
es difícil su reproducción
porque la hembra solo pare uno cada 11 o 12 meses de gestación.

No siempre son rosados, el gris también es su color,
pero suelen tenerlo quienes empiezan su maduración.
2,5 metros de largo suele ser su longitud,
aunque es un poco solitario,
no se sabe con exactitud.

Es el único en su especie con el cuello flexible,
por lo que de lado a lado puede moverse
y tiene la ventaja de protegerse,
aunque eso no es suficiente,
ya que nuestra concientización añora y nuestra seguridad merece.

Si viéramos más allá, veremos contaminación,
sí viéramos más allá, el ser humano es la razón,
sí viéramos más allá, observaríamos algo más,
sí viéramos más allá, una especie se nos va.

Si viéramos más allá, veríamos al delfín de agua dulce,
sí viéramos más allá, notaríamos que su alma induce,
sí viéramos más allá, lo entenderíamos sin igual,
sí viéramos más allá, escucharíamos su gritar:
Por favor ¡BASTA YA! NI UN DELFÍN MÁS,
con nuestra extinción pagarán y si nos cuidan nos salvaran,
por eso los llamamos a reflexionar y a nuestro hábitat cuidar.

Autora: Yanet Álvarez Dunlop

ni corbata y mucho menos guante,
y aunque puedo asustarte
mis intenciones jamás serán dañarte.

Mi trompa es muy larga,
mi panza es gigante,
tengo patas gruesas y
orejas despampanantes.
Puedo ser un buen compañero,
puedo ser un buen amigo,
puedo ser quien te ayude
cuando te encuentres en peligro.

Solo soy grande,
solo parezco intimidante,
pero puede ser tu mejor amigo
si te atreves a acercarte.

Soy fuerte,
soy grande
y aunque te asuste por mis virtudes
solo quiero ser tu amigo el elefante.

Sé que soy fuerte,
sé que soy grande,
pero ahora mismo me encuentro vulnerable,
no me utilice, no me maltrates,
solo cuídame para poder amarte.

Autora: Wanda Carolina Tolentino

Figura 15. Caligrafía: Rinoceronte.



Fuente: Elaboración propia.

Rinoceronte

El rinoceronte es un animal muy particular,
posee cuernos y un gran tamaño, más no te dejes engañar.

Si lo observas detenidamente sus ojos revelarán,
el sufrimiento que años tras años han tenido que pasar.

Fuertes pisados se escuchan a lo lejos,
es un indefenso animal que trata de ponerse a salvo,
de crueles personas que no temen hacerle daño
y solo buscan hacer comercio sin conciencia sobre sus actos.

Hay preguntas que no dejo de hacerme cada día:

¿Quién pondrá fin a la constante caza furtiva?

¿Algún día la pérdida de su hábitat cesará?

¿Esta especie al fin podrá gozar de una vida pacífica?

En ti y en mi está el deber de hacer la diferencia,
ponerle fin a todo aquello que de la paz los aleja.

Merecen ser felices como todos los animales de la naturaleza,
¡Vamos! Ármate de valor y preservemos su existencia.

Autora: Genesis Yeraldin Domínguez Sosa

Conclusiones

Frente a los nuevos desafíos, surgen también aprendizajes que la comunidad académica ha empezado a valorar y capitalizar para el mejoramiento de los procesos.

La integración de nuevas plataformas de comunicación, como soporte indispensable para el desarrollo de las actividades en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

- La actualización en manejo de softwares especializados, necesarios para fortalecer o complementar algunas competencias, sobre todo en asignaturas práctico-experimentales, donde se han utilizado simuladores y modeladores.
- Actualmente los estudiantes cuentan con la posibilidad de tomar algunos cursos teóricos bajo la modalidad presencial y/o presencial remota.
- Los estudiantes han podido ser más recursivos y han tenido que indagar en la Web nuevas formas de presentar sus trabajos a partir de la tecnología.
- La virtualidad y sus ventajas han llegado, no para suplantar a la presencialidad sino como complemento para apoyar en el proceso pedagógico universitario.
- El rediseño/actualización de nuevas estrategias pedagógicas y de evaluación en entornos virtuales, deben ir en la misma dirección

del proceso pedagógico, que por concepción misma ya es continuamente transformable y transformador.

- El desarrollo de la autonomía de los estudiantes, ayudó a deslindar lo asistencial que pudiera tener la figura del profesor, esto en función de apelar a la responsabilidad con sentido autocrítico y en el análisis de la información consultada.
- Se ha aprendido a modificar la jerarquía tradicional del maestro frente al alumno, es decir, la educación como un constructo entre los actores del conocimiento.
- Valoración del tiempo invertido, por curso, y por actividades de práctica docente, como investigación y extensión. Cada minuto cuenta en cantidad y calidad.
- La socialización de los procesos pedagógicos, que quizás en algunos momentos educativos llegaba a pasar desapercibida, ahora cobra mayor importancia.
- Se ha desarrollado la empatía con los estudiantes, el fortalecimiento del equipo docente; aprendiendo a ser más humanos y flexibles, mostrando interés personal por cada uno de los estudiantes.

Innovaciones dentro de los aprendizajes

- Se han conformado proyectos de extensión integrales para afianzar el conocimiento y extenderlo a la comunidad para que cause un impacto. Por ejemplo, los talleres a los maestros de escuelas anexas al ISFODOSU, para incentivar la lectura como una cultura institucional y necesaria para los procesos de enseñanza-aprendizaje, por ende, pilar en la educación inicial.
- Conformación de semilleros de escritura y grupos de investigación que enlazan diversas áreas del conocimiento, en la búsqueda por diversificar y asumir retos que conduzcan a mejorar la educación
- Tanto estudiantes como profesores han participado como ponentes en escenarios internacionales, tales como congresos. Esto se ha logrado con los vínculos establecidos con otros colegas de diferentes países y las mismas motivaciones sobre los procesos de la educación en época de austeridad, como la que ha traído el COVID-19.

En cuanto al tema de la investigación, El ISFODOSU tiene este eje como principal medio de adelanto del conocimiento. Desde los diversos grupos de investigación algunos docentes han iniciado el desarrollo de diferentes proyectos, de igual forma, la institución promueve todos los años el Seminario de Buenas Prácticas donde los y las docentes de cada recinto presentan sus innovaciones y buenas prácticas educativas.

Desde el 2021 se vienen desarrollando proyectos que contribuyen con la transformación de las prácticas de los docentes y se corresponden con el nuevo modelo de educación a distancia.

Desde los diversos grupos de investigación del Recinto, se han iniciado las siguientes propuestas y proyectos:

En el área de psicología, desarrolló una investigación, de carácter diagnóstico-descriptivo, del nivel de ansiedad de los estudiantes en este proceso de pandemia, la cual forma parte de un proyecto más amplio, a conformarse en materia de intervención y desarrollo de competencias blandas en asignaturas de psicología.

Otros proyectos, como los semilleros de escrituras creativas que se desarrollan con estudiantes del recinto para fomentar su creatividad en la redacción de diferentes escritos. De esta misma naturaleza, el proyecto que va por igual línea es el de las lecturas misceláneas y tertulias virtuales como herramienta didáctica para actualización de conceptos básicos en las asignaturas de Ciencias Naturales. También, la utilización de foros virtuales como herramientas de aprendizaje cooperativo, los espacios de mensajería virtual para mejorar la interacción y el proceso de comunicación con los estudiantes y la reflexión como herramienta para fomentar las destrezas del pensamiento en asignaturas virtuales.

De igual manera, se realiza el proyecto de buena práctica acerca de la aplicabilidad de los contenidos de la asignatura virtual de neurótica en las prácticas docentes de los estudiantes. Se busca analizar cómo los estudiantes a través de diferentes actividades virtuales dan utilidad a los contenidos impartidos por la maestra.

En el área de matemática se trabaja con la realización de encuestas para la apropiación de los conceptos estadísticos en las clases virtuales de esta asignatura. Los estudiantes realizan trabajos prácticos en sus comunidades sobre los diferentes problemas que afectan a las personas y presentan sus proyectos en clase.

